

Ignacio Iñiguez  
SANTIAGO

**N**o son un colectivo ni intentan parecerlo. Se sienten unidos por una trayectoria común que parte en los '80 y por sentirse herederos de la vertiente conceptual de esos años, aunque por edad y formación no alcanzaron a estar entre esa generación.

El proyecto "Zona fantasma" ideado por Patricio Rueda y Carlos Montes de Oca, compuesto por dos muestras durante junio y julio en la galería Gabriela Mistral del Mineduc (Alameda 1381), pretende dar cuenta de sus distintos caminos y de la actitud común asumida por todos durante estos años.

En una primera etapa y hasta el 9 de julio exponen Arturo Duclós, Nury González, Carlos Montes de Oca, Pablo Rivera y Manuel Torres. En la segunda, lo harán Natalia Babarovic, Pablo Langlois, Patricio Rueda, Mario Soro, Rodrigo Vega y Alicia Villarreal, desde el 16 de julio hasta el 6 de agosto.

Rueda dice que en esta muestra hay cruces en distintas épocas, que parten desde mediados de los '80. La palabra clave es la perseverancia, y los nombres de estos artistas que empezaron su quehacer por entonces, a

Once artistas visuales que operan desde los '80 muestran su trabajo reciente en Santiago

# Perseverancia ante todo



zan a buscar su propia identidad. En aquel tiempo, piensa Rueda, algunos de los artistas de la Chile comienzan a establecer conexiones distintas a las de un grupo, con gente proveniente de la Católica, como Mario Soro, también presente en la segunda etapa de esta "Zona fantasma".

-A partir de la exposi-

solitarias que no han necesitado de los otros para instalarse", dice González, aunque Torres admite que "algunas secciones de la muestra están dentro de un determinado paraguas institucional", lo que de todas maneras no evita que sus autores sigan manteniendo una posición crítica respecto del circuito de comercial da

Carlos Montes de Oca, Nury González y Manuel Torres, ante el trabajo de Arturo Duclós "Composición suprematista Nº16", de la muestra "Zona fantasma" de la galería

## Arte y política

I.I.  
SANTIAGO

Pese a estar en la galería del Mineduc, los artistas entrevistados se sienten al margen de las políticas

le hicieron reflexionar acerca del aporte fiscal a la cultura.

-Durante el período de auge del salitre construyeron con dinero proveniente del norte los grandes monumentos de la

Soro, Rodrigo Vega y Alicia Villarreal, desde el 16 de julio hasta el 6 de agosto.

Rueda dice que en esta muestra hay cruces en distintas épocas, que parten desde mediados de los '80. La palabra clave es la perseverancia, y los nombres de estos artistas que empezaron su quehacer por entonces, a diferencia de otros, aún están vigentes.

Nury González está de acuerdo con el comentarista de la exposición, el crítico Justo Pastor Mellado, en que no es posible hablar de una generación, sino de obras solitarias. Aunque ahora ve que existe alguna cohesión, recuerda que por entonces el último grupo que funcionó como tal fue la corriente neoespressionista de la U. de Chile (Benmayor, Tacla, Domínguez), del que se distanciaron diametralmente, a comienzos de los '80.

-Yo entro a la escuela cuando ellos salen -dice la artista-, en un momento que coincide con el desmembramiento de la escuela, que pasa a ser departamento, mientras echan a los profesores y también a algunos alumnos. Entra Félix de Aguirre, quien despide a Luis Advis, iniciando el desmembramiento.

Habla de los años 80 al 83, época de los últimos happenings y convivencias del vistoso grupo expresionista, cuando algunos viajan a Nueva York (Benmayor, Tacla), en el momento en que las nuevas generaciones comien-

zan a buscar su propia identidad. En aquel tiempo, piensa Rueda, algunos de los artistas de la Chile comienzan a establecer conexiones distintas a las de un grupo, con gente proveniente de la Católica, como Mario Soro, también presente en la segunda etapa de esta "Zona fantasma".

-A partir de la exposición "Provincia señalada", el '83 en la galería Sur, y hasta el '88, todos los que estamos acá participamos de forma disgregada en muestras que tienen como centro las galerías Visuala y Bucci. "Deseábamos marcar una distancia respecto de los neoexpresionistas a la vez que sentíamos la necesidad de participar del discurso de la Escena de Avanzada, a los que considerábamos nuestros mayores, entre los que estaban Eugenio Dittborn, Gonzalo Díaz, Carlos Leppe, Nelly Richard y Ronald Kay".

Otro elemento común al grupo, descrito también por Justo Pastor Mellado, era la necesidad de elaboración de un discurso crítico que los acompañara. Nury González resalta que después de Nelly Richard, teórica por excelencia de la Escena de Avanzada, sólo autores como Guillermo Machuca, Gonzalo Muñoz o Pablo Azócar fueron capaces de sustentar ese trabajo.

#### FUERA DEL MERCADO

"Aquí en "Zona fantasma" tenemos once obras

solitarias que no han necesitado de los otros para instalarse", dice González, aunque Torres admite que "algunas secciones de la muestra están dentro de un determinado paraguas institucional", lo que de todas maneras no evita que sus autores sigan manteniendo una posición crítica respecto del circuito de comercial de las galerías y acusan el poco interés que existe en el país por la obra de algunos de ellos, así como de la de sus "mayores", que sí son valorados en el extranjero.

-En este país, la gente mide si le fue bien o mal en la exposición si vendió o no. A mí personalmente me interesa que la gente vea mi trabajo y en particular que lo vean los tipos que me interesan. El problema no es si vendo o no -enfatisa González.

Reconocen que algunos de ellos ya están siendo solicitados por el circuito comercial: los casos de Duclós, con sus tablillas; de Montes de Oca con sus cajas o los motivos aymaras de Nury González, aparecen como ejemplos. Sin embargo, asumen que la actitud de cada uno ha sido la de no favorecer esas demandas.

-Creo que la clave está en la no saturación. La resta es la operación que se impone -explica Torres, queriendo decir que, al no responder las demandas del mercado, mantienen la exclusividad del trabajo, sin llegar a una reproducción inconsciente de sí mismos.

Carlos Montes de Oca, Nury González y Manuel Torres, ante el trabajo de Arturo Duclós "Composición suprematista Nº16", de la muestra "Zona fantasma" de la galería Gabriela Mistral.

## Arte y política

I.I.  
SANTIAGO

Pese a estar en la galería del Mineduc, los artistas entrevistados se sienten al margen de las políticas culturales del país.

Para Torres, la situación de las artes visuales en Chile se ha ido decantando desde los tiempos de la dictadura.

-En dictadura, el trabajo era más duro, el enemigo lo era todo. Ahora las cosas son apacibles, quizás demasiado. En mi caso, después de un lapso en que no pinté nada, al menos he llegado a la maduración de problemas plásticos.

Nury González piensa que si en 1983 los muertos "iban a la deriva", en estos tiempos "light", ya nadie piensa en asuntos como los derechos humanos.

-Antes de la llegada de la democracia, Alfredo Castro me decía "no creas que todo esto va a ser para nosotros". Efectivamente, ninguno de los que participaban entonces de la lucha por la recuperación de la democracia son llamados ahora a las grandes discusiones.

Por eso defienden su derecho a hacer obras no complacientes, aun cuando sean presentadas en una galería estatal.

En su etapa sin pintar, Torres recorrió las oficinas salitreras abandonadas que

le hicieron reflexionar acerca del aporte fiscal a la cultura.

-Durante el período de auge del salitre construyeron con dinero proveniente del norte los grandes monumentos de la cultura: la Biblioteca Nacional, el Museo de Bellas Artes. Con la desaparición de esa industria desapareció todo. Es tal vez una metáfora del desmantelamiento de la cultura que se da hasta ahora.

Y comenta que como última etapa de ese proceso estaría lo ocurrido en los 70, tras el golpe.

Para Nury González es evidente la necesidad chilena de "no dejar huella. Aquí todo comienza siempre de cero, botan todos los edificios históricos".

Por eso reivindican su derecho a "coquetear" mediante sus obras, considerando que si han sobrevivido 10 años de aislamiento expositivo, sus postulados tienen validez dentro de las artes visuales chilenas, aún cuando sea una "zona fantasma" y no sienten que lo suyo sea una actividad inofensiva para el medio.

-Aunque no hay un programa de acción "fantasmagórico", por así decir, existe en este momento una interrogante no solucionada que nos interesa: se trata de la cultura institucional -concluyen en grupo.